



DEL PUEBLO CONTINENTE AL PUEBLO MUNDO: ANTENOR ORREGO PUESTO AL DÍA EN EL SIGLO XXI

Jeffrey Klaiber, S.J.

Pontificia Universidad Católica del Perú.

El propósito de este aporte es, en parte, contribuir a apreciar el hecho de que Antenor Orrego predecía con increíble claridad el fenómeno de la globalización. No solo predecía su advenimiento, sino lo presentó como un reto positivo para América Latina. En los años cincuenta escribía: “los pueblos latinoamericanos en esta hora de la historia están obligados por su inmensa responsabilidad presente a pensar, a obrar y a sentir en términos y significación mundiales”.¹ Cuando escribió *Pueblo Continente*, antes de la Segunda Guerra Mundial, presentaba que un nuevo mundo ya estaba emergiendo bajo el signo de la unidad. Sobre todo, Orrego enfatizó la importancia de la comunicación: “la capacidad ilimitada de comunicación con los demás seres humanos y, en principio, con todo los otros seres de la creación...”.² Este afán de comunicarse con los demás, una idea muy en la línea de Marshal McLuhan, el teórico de la comunicación quien acuñó la frase “aldea global”, necesariamente conduce hacia una nueva “conciencia cósmica” por la cual los hombres experimentarán una profunda unión interior.³ También, la idea de que la humanidad está en proceso de crear una nueva conciencia cósmica, por encima de naciones y culturas locales, nos hace pensar en el jesuita francés, Pierre Teilhard de Chardin, antropólogo y místico, que también escribía acerca del “hombre cósmico”.⁴ Ahora bien,

en esta búsqueda de la nueva Tierra Prometida universal, Orrego enfatiza de una manera especial el papel de las Américas. América es la “antorcha” de la civilización que pregona el advenimiento de una nueva etapa en la construcción del pueblo mundo: del “pueblo continente” a “pueblo mundo”.⁵ Quisiera tomar esta idea central de Orrego y proyectarla hacia nuestros días, sobre todo para ver hasta qué punto se ha cumplido, más o menos, su visión profética acerca del futuro. Podemos dividir la discusión en dos partes: primera, un repaso de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina; y segunda, una mirada hacia el mundo de hoy en el contexto de la globalización o la “mundialización”, sobre todo a la luz del debate entre Francis Fukuyama y Samuel Huntington.

LAS DOS AMÉRICAS: ¿TIENE UN DESTINO COMÚN?

En sus escritos Orrego reitera su opinión de que, sí, las dos Américas tienen un destino común. Por lo tanto, el pueblo-continente que es Estados Unidos se relaciona cada vez más con el pueblo-continente que es América Latina. Lo afirma cuando señala la existencia de una “emoción metafísica de unidad cósmica” en el pensamiento de autores como Walt Whitman, Emerson, Thoreau, Sarmiento, Martí,

Rubén Darío, Vallejo, etc.⁶ Además, Orrego presenta las Américas como la “antorcha” de una nueva civilización basada en la unión. Por eso, agrupa a Washington, Lincoln y Bolívar y los califica como hombres “poseídos por una emoción de la unidad de sus respectivos pueblos y, por extensión, la del continente americano, frente a la atomización política y cultural de Europa y del resto del mundo”.⁷ Sin embargo, si uno vuelve a la época de Teodoro Roosevelt, sería muy difícil hablar de una historia común entre las dos Américas, y por tanto tampoco un futuro o un destino común. En 1900 los Estados Unidos eran en su mayoría un país anglosajón protestante, también con una triste historia de racismo y de anticatolicismo. Por eso uno puede apreciar la célebre e irónica oda a Roosevelt de Rubén Darío, escrita en 1905:

“Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,
Que habría que llegar hasta ti, Cazador
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
Con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.
Eres los Estados Unidos,
Eres el futuro invasor
De la América ingenua que tiene sangre indígena,
Que aún reza a Jesucristo y aún habla en español”.⁸

Si intentamos comparar los Estados Unidos con la América Latina de esa época, efectivamente, sería muy difícil hablar de un destino común. Sin embargo, la historia ha cambiado profundamente y Orrego presentía esos cambios. Hoy, los Estados Unidos siguen siendo en su mayoría una nación anglosajona y protestante. Pero, las actitudes sociales han cambiado. El antiguo racismo está muriendo. ¿Quién podría imaginar, aun en tiempo de Orrego, que un negro llegaría a ser presidente, y con votos de los blancos? O bien: ¿que el antiguo anticatolicismo estaba destinado a desaparecer? Ya ha habido un presidente católico (por supuesto, John Kennedy) y el actual vicepresidente, Joe Biden, es católico. Además, no existía en tiempo de Rubén Darío, una población latina o hispana significativa. Actualmente, cerca del diecisiete por ciento de los norteamericanos es de origen hispano (que viene a ser cerca de 41,000,000 de personas) y el castellano es el segundo idioma de los Estados Unidos. En la

política algunos hispanos ya han destacado, como, por ejemplo, el exgobernador del Estado de Nuevo México, Bill Richardson (a pesar de su apellido anglosajón, su madre era española y se crió en México). Y, además, hay una mujer hispana, miembro de la Corte Suprema: Sonia Sotomayor, hija de inmigrantes puertorriqueños. Desde luego, estamos en medio de un camino histórico. Todavía hay focos racistas en los Estados Unidos; hay actitudes de intolerancia hacia los inmigrantes hispanos; existe una derecha religiosa que se alimenta del un fundamentalismo sectario. Pero, lo cierto es que muchas cosas han cambiado, y los cambios son en general positivos. Sobre todo, predisponen al pueblo norteamericano a tener una mayor simpatía hacia América Latina.

Pero, América Latina también ha cambiado. Si bien no ha experimentado exactamente los mismos procesos que América del Norte, al menos son parecidos. América Latina fue un continente multi-racial desde el siglo XVI, pero no fue una “democracia racial”. Durante mucho tiempo se ocultaba o ignoraba el racismo propio de América Latina. Se decía que el racismo es propio de los Estados Unidos, mientras que el problema de América Latina es el clasismo. Sin embargo, desde hace mucho tiempo había intelectuales de vanguardia que propugnaban por una nueva síntesis racial en América Latina, sea la “raza cósmica” de Vasconcelos en México o la “indoamérica” de Haya de la Torre. La frase “todas las sangres” de Argüedas se ha hecho célebre. Han surgido muchos movimientos pro-indigenistas con el fin de reivindicar la clase indígena. Gracias a los indigenistas, los pueblos originarios de América Latina gozan de una nueva estima que no tenían antes.

En el campo de la religión, de la misma manera en que el catolicismo ha avanzado notablemente en los Estados Unidos, el protestantismo se ha establecido como una nueva forma respetable del cristianismo en América Latina. El pluralismo religioso ya es un hecho en la América Latina en el siglo XXI.

Además, económicamente, es obvio que las dos Américas se están acercando. Los tratados de libre

comercio, tan discutidos, ya son parte permanente de la realidad económica de las Américas. Sin bien ciertos estados populistas de izquierda, llevados por un fervor ya anacrónico, todavía rechazan estos pasos adelante, la mayor parte de los latinoamericanos cree que la integración es el camino del futuro. Desde luego, todavía hay muchos pasos que hay que tomar. Los tratados tienen que ajustarse para que realmente contribuyan al desarrollo. En este sentido, Cuba tampoco puede permanecer al margen de estos cambios.

Podemos afirmar que al comienzo del siglo XXI, para un norteamericano, la cultura latinoamericana ya no parece tan extraña y exótica, y para un latinoamericano, la cultura norteamericana ya no parece tan amenazadora. Gracias a los grandes cambios internos y externos que han sucedido a lo largo del siglo XX, la mayoría de los norteamericanos y latinoamericanos cree que la democracia no es exclusivamente un tema político, sino también social y racial. La democracia necesariamente se construye a base de la inclusión social y racial. Este es el mundo que Antenor Orrego vislumbró desde hace varias décadas.

AMÉRICA LATINA FRENTE AL RESTO DEL MUNDO

Quizás podemos ubicar este tema dentro del célebre debate entre Francis Fukuyama y Samuel Huntington. Tras el colapso del comunismo en Europa estos dos pensadores lanzaron sus respectivas tesis para señalar hacia dónde iba el mundo. Para Fukuyama, la hora de la democracia liberal había llegado. Cada vez más el mundo iba a abrazar la democracia liberal como la única alternativa razonable y viable.⁹ En cambio, Huntington enfatizó más bien el retorno de las civilizaciones nucleares como el signo del futuro. Para Huntington la democracia liberal es más bien propio del mundo occidental; en cambio, los chinos, los rusos, los árabes recurrirán a las fuentes originales de sus respectivas culturas, y estas fuentes no incluyen necesariamente la democracia tipo occidental. Inclusive, para muchos pueblos el autoritarismo era más bien la norma.¹⁰ Sin embargo, el mundo ha sido testigo de

grandes acontecimientos que parecen favorecer la tesis de Fukuyama. En América Latina, que todavía se puede considerar parte del Tercer Mundo, la democracia se ha fortalecido tras la caída de las dictaduras de los años sesenta y setenta. Si bien todavía hay una fuerte tensión entre grupos pro-democráticos y grupos autoritarios en los estados populistas, en el resto de América Latina la democracia se ha consolidado.

EUROPA

Con respecto a Europa, Orrego tenía dudas acerca de la viabilidad de la unidad europea. En los años cincuenta escribía: “La unión política de Europa choca con obstáculos formidables que parecen muy difíciles de salvar en este momento..”¹¹ Pero cuando Orrego expresó estas dudas, eso fue justamente durante los inicios del proyecto. La Comunidad Europea (su nombre original) recién se creó en el año 1957. Ahora, podemos ver con la mirada retrospectiva, sesenta años después, que ese proyecto se ha hecho realidad y se ha consolidado en buena medida. De los seis países que eran los miembros originales, la Unión Europea ahora cuenta con 27 países. A pesar de algunas crisis económicas internas, habría que decir que la Unión Europea ha marchado bastante bien. La crítica general de algunos analistas es que ha avanzado demasiado rápido. En el año 2005 diez nuevos países entraron de golpe en la Unión: probablemente demasiados para absorber en tan poco tiempo. De todas maneras, Europa también se ha enrumado hacia la unión, por encima de fronteras políticas, económicas y culturales. Hoy, Europa destaca como un modelo de unión. Si bien no es una nación, sino más bien una confederación de estados soberanos, sin embargo, todos estos estados son democracias que comparten los mismos ideales acerca de los derechos humanos. En cuanto a Rusia, basta decir que la ex Unión Soviética todavía está en proceso de consolidar la democracia. Hay síntomas preocupantes de un retorno al antiguo autoritarismo de los zares y de la Unión Soviética. Pero, también, han surgido grupos pro-democráticos que se dedican a denunciar estas tendencias autoritarias.

CHINA

El debate sobre el futuro de la humanidad se centra cada vez más en China. La democracia se ha consolidado en muchas potencias de Asia: la India, Japón, Corea del Sur, Indonesia, etc. Cada uno de estas naciones experimenta problemas internos peculiares, pero el sistema democrático en sí parece consolidado. La emergencia de China como una potencia mundial económicamente, capaz de rivalizar en algunos años con los Estados Unidos, es uno de los tópicos en discusión en todo el mundo. De la China de Mao Zedong (época de Orrego) a Deng Xiaoping y sus sucesores mucho ha cambiado. Sin embargo, a pesar de sus logros y avances económicos, el sistema de gobierno sigue siendo autoritario. Los derechos humanos fundamentales no se respetan: no hay verdadera libertad política ni religiosa. Y los grupos étnicos se sienten subordinados y marginados, sin hablar del caso especial de Tibet. Por eso, China, que se puede considerar un “pueblo continente”, todavía está lejos de ser un modelo para el resto de la humanidad. No hay un modelo

chino para emular o copiar. Por eso, el proceso hacia la unificación del mundo es desigual: las Américas han hecho pasos importantes, los europeos también, pero en el momento actual un gigante como China destaca como una gran interrogante: ¿será la gran excepción a la regla (la tendencia hacia la democracia liberal) o más bien se insertará en la historia universal (en este caso, necesariamente terminará dando lugar a un gran democracia)?

EL MUNDO ARABE

En este nuevo escenario mundial, lo más sorprendente es la emergencia de movimientos pro-democráticos y pro-derechos humanos en el mundo musulmán, lo cual fortalece la tesis de que la democracia no es un rasgo peculiar de mundo occidental, sino un anhelo de toda la humanidad.

EL FUTURO

Siguiendo algunas pautas del pensamiento de Orrego, podemos imaginar el futuro del mundo



A su retorno al Perú por Talara en 1957, Víctor Raúl Haya de la Torre recibe el homenaje de bienvenida de Antenor Orrego. Lo acompaña Ramiro Prialé.

porque los rasgos de ese futuro ya son evidentes hoy. Cuando hablaba de la intercomunicación, Orrego insinuaba algo más que un mero intercambio de información. Para él la verdadera comunicación consiste en compartir parte de su propia existencia con el otro. El hombre es un ser “para sí mismo y para los otros”.¹² Este intento de comunicarse con el otro viene a ser un “incesante intercambio dramático de su vida con las otras vidas”.¹³ Y, “La esencia del hombre no es nunca un algo fijo y concluso, sino, más bien, la permanente y tibia fluidez de una mancomunidad recíproca”.¹⁴ Estas expresiones de Orrego se ubican en una larga tradición hegeliana pero también están muy en armonía con el humanismo de un Eric Fromm y con el pensamiento cristiano de Teilhard de Chardin y Pedro Arrupe, el general de la Compañía de Jesús. Arrupe acuñó la frase “ser hombres y mujeres para los demás”.¹⁵ Concretamente quería que los alumnos de colegios ó universidades de la Compañía de Jesús, fueran hombres y mujeres comprometidos al servicio de la sociedad. En este contexto podemos ver en Orrego el perfil del futuro: el mundo se conformará o de hombres y mujeres abiertos al cambio y motivados por el deseo de servir, o por el otro lado, de personas cerradas al cambio y obsesionadas con la búsqueda de intereses mezquinos opuestos al llamado a la universalidad. En una palabra, el futuro consistirá en una lucha antagónica entre personas y naciones abiertas al reto de forjar el nuevo mundo universal y, de otro lado, grupos fundamentalistas o autoritarios, sean políticos o religiosos, cerrados al cambio.

Por eso, los siguientes pasos hacia la unión de la humanidad será obra de hombres y mujeres valientes, motivados por un idealismo universalizante. Será obra, como siempre ha sido, del espíritu humano que vencerá las barreras que dividen a los hombres, sean barreras sociales, raciales o religiosas. En su afán de forjar el “hombre cósmico”, en realidad, el espíritu humano está buscando al mismo Dios, cuyo rostro apenas se vislumbra; sin embargo, se irá manifestando en la medida en que los hombres se esfuerzan por salir de sí mismos en busca del otro.

NOTAS

- 1 Antenor Orrego, *Obras completas* (Lima: Casa Editorial Pachacutec, 2011), II, 182.
- 2 *Ibíd.*, págs. 160-161.
- 3 *Ibíd.*, pág. 166.
- 4 Las ideas de Teilhard, escritas en las décadas del treinta, cuarenta y cincuenta, se encuentran principalmente en *El fenómeno humano* (Madrid: Taurus, 1965).
- 5 Para el concepto de “América como Antorcha”, véase Orrego, *Obras completas*, II, pág. 157.
- 6 *Ibíd.*, pág. 175.
- 7 *Ibíd.*, pág. 171.
- 8 Rubén Darío, *Poesías completas* (Bilbao: Aguilar ediciones, 1932/1968), págs. 639-641.
- 9 Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 1992).
- 10 Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (Buenos Aires: Paidós, 1997).
- 11 Orrego, *Obras completas*, II, pág. 179.
- 12 *Ibíd.*, pág. 161.
- 13 *Ibíd.*, pág. 161.
- 14 *Ibíd.*, pág. 161.
- 15 Véase Pedro Arrupe, S.J., *La Iglesia de hoy y del futuro* (Bilbao: Ediciones Mensajero, 1982), págs. 422, 444.